VÍA CRUCIS DE LA DOBLE PURIFICACIÓN

Raúl Isea

Copyright © 2026 Raúl Isea. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del autor, a excepción de citas breves en reseñas críticas y otros usos no comerciales permitidos por la ley de propiedad intelectual.

Publicado por: Raúl Isea.
Primera Edición: Abril de 2026
DOI: 10.5281/zenodo.19427515

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD: Este libro es una obra de devoción privada que explora el misterio de la intercesión y la Comunión de los Santos desde una perspectiva teológica. El propósito de esta obra no es establecer nuevas doctrinas ni proponer figuras de culto ajenas a la fe católica. Este devocionario no crea Santos ni personajes; es, en esencia, un camino de oración diseñado para profundizar en la caridad cristiana hacia las Ánimas del Purgatorio y la purificación personal del fiel. El autor se somete en todo momento al juicio definitivo de la Autoridad Eclesiástica.

NOTA SOBRE LAS IMÁGENES: Las representaciones visuales contenidas en esta obra han sido generadas mediante tecnología de Inteligencia Artificial. Estas imágenes son interpretaciones artísticas únicas creadas específicamente para ilustrar los conceptos de la Doble Purificación. Debido a su naturaleza, estas imágenes están protegidas por los derechos de autor de esta edición y no deben ser copiadas, reproducidas ni utilizadas fuera del contexto de este devocionario sin autorización expresa.

Este *Vía Crucis de la Doble Purificación* nace de una profunda urgencia espiritual. Es la necesidad de socorrer a las Ánimas del Purgatorio quienes, en un misterio de retribución divina, se convertirán en tus más fieles aliadas. Para quienes deseen comprender las bases teológicas de esta práctica, este ejercicio actúa como el brazo devocional del libro *Navegando al Purgatorio bajo el Faro de la Comunión de los Santos*, donde exploramos cómo el amor es la única fuerza capaz de pulverizar las barreras del tiempo y el espacio.

En este ejercicio, dejas de ser un espectador para asumir tu identidad como *Custodio del Altar*. Recordemos que un *Custodio* es aquel que reconoce su autoridad espiritual dentro de la *Comunión de los Santos*. Debes además comprender que el Altar no es solo un mueble de piedra en un templo lejano; es el espacio sagrado que levantas en el centro de tu hogar y en la intimidad de tu corazón cada vez que te pones en presencia de Dios. Al aceptar este oficio, asumes la misión de velar por el descanso de las Ánimas Benditas, ayudándolas a desprenderse de la herrumbre - término usado por Santa Catalina de Génova para describir las faltas o apegos mundanos - para que nada pueda nublar su *Visión Beatífica*.

La dinámica de este camino operará en ti como una *Purificación por Inmersión*. Imagina que el dolor de las almas y tu propia sed de santidad son vasos comunicantes. Es una ley física del espíritu: es imposible llevar luz a la oscuridad ajena sin quedar tú mismo iluminado. Al inclinarte para lavar las manchas de los difuntos, el *Fuego Divino* que invocas para ellos atraviesa necesariamente tus propias manos. Por eso es una *Doble Purificación*, porque mientras pides que se rompan las cadenas de las almas, esa misma gracia consume tus propios egoísmos, juicios y soberbias. Te vacías de lo humano para llenarte de lo Divino.

La Estructura del Camino:

Para guiarte, cada estación te ofrece *La Voz Celestial*. Es la Verdad Eterna hablándole directamente a tu alma, recordándote que el sacrificio de Cristo no es un eco del pasado, sino un *Faro* presente. Es correcto entender a Jesús como ese *Faro*: para las almas que mueren en la esperanza, Él es la luz que guía el navío del espíritu a través de las brumas del Purgatorio hasta el puerto seguro de la Resurrección. Tras escucharle, ejercerás tu *Intercesión*, actuando como el *Puente de Caridad* que transfiere los méritos de la Pasión hacia aquellos que ya no pueden pedir por sí mismos.

Este proceso de transformación lo llamamos el *Crisol de Amor*. Es una metamorfosis sagrada, similar a la de la larva que, en el silencio y la presión del capullo, se deshace de su antigua forma para nacer como mariposa. En este crisol, el alma experimenta lo que llamamos *Gravedad Espiritual*, ese peso de nuestras inclinaciones terrenales que nos tiran hacia abajo. Al rezar este *Vía Crucis*, estás aligerando el peso de las Ánimas y, por consecuencia, el tuyo propio, permitiendo que el espíritu venza la gravedad del pecado y se eleve hacia su centro natural: *Dios*.

La Construcción de la Muralla de Luz:

El fruto visible de tu constancia será la construcción de tu *Muralla de Luz*. Esto no es una metáfora poética, sino una arquitectura espiritual. Al cuidar el camino de las almas hacia el Cielo, estableces un pacto de protección mutua. La purificación que logras se convierte en un blindaje para tu hogar, tu familia y tu paz interior. Aquellas almas que ayudaste a liberar se convierten, por gratitud y justicia divina, en los centinelas inexpugnables de tus pasos en la Tierra. Al cerrar este libro, habrás sellado tu propia casa bajo la protección del Amor que todo lo transforma.

Nota del itinerario espiritual: Al rezar cada estación, estás colocando piedras vivas de protección. La *Muralla* no es un muro de aislamiento, sino un blindaje de Gracia. Mientras tú custodias el descanso de los difuntos, las Ánimas custodian los rincones de tu casa, haciendo que el desánimo, la división y la herrumbre del mundo no encuentren grietas por donde entrar.

La arquitectura de este *Vía Crucis* ha sido diseñada para transmutar el sufrimiento en victoria. Desde el Pretorio - la casa romana donde llevaron a Jesús - hasta su Resurrección, cada paso tiene una función específica. En las caídas de Jesús, no vemos fracasos, sino el descenso místico hacia nuestra propia fragilidad para santificarla. En estaciones clave como la Undécima, el lenguaje se transforma: los clavos ya no representan solo dolor, sino un símbolo de fidelidad donde el Custodio se ancla a su compromiso con el bien.

Finalmente, recuerda que este es un sistema vivo. Al limpiar el rostro de Jesús en la Sexta Estación, recuperas la identidad divina de las Ánimas y purificas tus propios sentidos. Al ver a Cristo despojado en la Décima, liberas a los difuntos de sus apegos y blindas tu hogar contra la codicia. Cada estación es un intercambio de gloria: tú entregas tu fatiga como un *Cirineo de las Ánimas*, y el Cielo te devuelve una resiliencia espiritual que transmuta tu herrumbre en oro. Camina con la certeza de que, al llegar a la Resurrección, no solo el sepulcro estará vacío, sino que tu vida estará llena de una luz inexpugnable.

Al final del camino, descubrimos la verdad más hermosa de la Comunión de los Santos: *Somos el Cirineo que toma la Cruz de las Benditas Ánimas del Purgatorio, para que ellas puedan tomar la Corona de los vivos ante Dios.*

VÍA CRUCIS DE LA DOBLE PURIFICACIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

V. *Dios mío, con el alma llena de dolor por haberte ofendido...*
R. *Yo me arrepiento sinceramente de todos mis pecados.*

(Breve pausa de silencio para un examen de conciencia personal)

Oh, Jesús mío, mi Señor y mi Redentor, yo me arrepiento de todo corazón de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa por haberte ofendido, porque eres mi Dios, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente, con la ayuda de Tu Gracia, no volver a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Por Tu Pasión y Muerte, oh Jesús mío, ten misericordia de mí y de todas las Ánimas Benditas del Purgatorio, a las que hoy hemos acompañado. Amén.

INVOCACIÓN A LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

(Para unir nuestra voz a la de la Iglesia Triunfante)

¡Oh Santos del Cielo!, que ya contempláis el Rostro de la Luz: hoy me uno a vuestra milicia de amor. Invoco la intercesión de San Nicolás de Tolentino, que con sus ayunos abrió las puertas del descanso; de Santa Gertrudis, que penetró los secretos del Corazón Divino; y de todos los Santos que, en el pasado, derramaron sus lágrimas por la libertad de las Ánimas.
Señor Dios, Padre de las Misericordias: por los méritos de la Virgen María y de todos los Santos, escucha el clamor de quienes aún aguardan en la sombra del Purgatorio. Que mi pequeña oración de hoy sea una gota de rocío en el fuego de su espera. Que la libertad que ellos hoy alcancen sea la fuerza

que mañana nos encuentre a todos reunidos en Tu Banquete Eterno.
Santos de Dios, asistidme en este camino, para que mi caridad sea pura y mi Muralla de Luz sea inexpugnable.

Amén.

OFRENDA A LA VIRGEN:
(Versión modificada de '*Dame tu mano, María*')

Madre, aquí está tu Custodio.
No vengo a llorar una muerte pasada,
vengo a caminar contigo la Vida que no termina.
Dame tu mano de Madre, que es firmeza y es consuelo,
porque al seguir tus pasos, las puertas del Cielo se abren
y el Purgatorio se llena de tu luz.
No permitas que mi corazón se endurezca en el camino,
limpia mi mirada de todo juicio,
para que pueda ver en cada estación
el rostro de mis hermanos que esperan la libertad.
Sé tú la arquitecta de mi Muralla de Luz,
que cada oración sea una piedra viva de protección
y cada paso, un puente de caridad hacia la Gloria.
Quédate en mi casa, María,
como te quedaste al pie de la Cruz:
sin miedo, con fe, sosteniendo la Esperanza.
Amén.

ORACIÓN:

Señor Jesucristo, somos conscientes de que tu Vía Crucis no fue solo un trayecto físico hacia el suplicio, sino la apertura de un sistema de salvación donde cada paso es una variable de amor infinito. Como Custodios del Altar, reconocemos que participar en tu Cruz no es una lectura pasiva, sino un ejercicio de autoridad espiritual.

Participar significa, bajo la luz de la Comunión de los Santos, reconocer que nuestra propia cruz es el instrumento de navegación para liberar a las almas. Hoy queremos reflexionar con la intensidad del Fuego Divino, para que estos acontecimientos limpien nuestra mente de apegos y nuestro corazón de sombras. Cargar la cruz es, para nosotros, aceptar el compromiso de ser un puente vivo: mientras caminamos por la vida imitando tus pasos, enviamos un Sustento de Gracia a quienes esperan en el Purgatorio, asegurando que el precio de tu redención se aplique con todo su rigor y misericordia en este intercambio sagrado.

OREMOS: *Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo. Que esta Doble Purificación que hoy iniciamos nos permita reconocer nuestra propia herrumbre para que el mismo también se vayan purificando en vida. Que al seguirte en tu último camino, blindemos nuestra paz y la de nuestras familias tras la Muralla de Luz, siendo dignos de participar en los frutos de tu victoria eterna. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.*

LA MURALLA DE LUZ
(Inspirado en el Salmo 27)

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? El Señor es el defensa de mi vida, ¿ante quién he de temblar?

Cuando los que traen oscuridad se lanzan contra mí para devorar mi paz, ellos, mis adversarios, tropiezan y caen ante la Luz de Dios. Aunque un ejército de sombras me intenten abrumar, mi corazón no temerá; aunque estalle contra mí la discordia, mantendré mi confianza.

Una sola cosa he pedido al Señor, y es lo que busco con ansia: Habitar en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de su dulzura y velar por su Santuario.

Porque Él me dará refugio en su Altar en los tiempos de desdicha; me ocultará en lo secreto de su Presencia y me alzará firme sobre la Roca. Ahora mi cabeza se levanta por encima de los enemigos que me cercan. En su Templo ofreceré sacrificios de alegría; cantaré y tocaré para el Señor.

Escucha, Señor, mi voz que a Ti clama; ten piedad y respóndeme. Mi corazón me dice: "Busca su Rostro". Es tu Rostro, Señor, lo que yo busco; no me escondas tu presencia. Tú eres mi auxilio, no me dejes solo, Dios de mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me acogerá. Enséñame, Señor, tu camino y guíame por senda llana. No me entregues al odio de mis contrarios, ni a los falsos testigos que lanzan amenazas.

Tengo la certeza de que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes. ¡Espera en el Señor! ¡Sé fuerte y ten valor! ¡Confía siempre en el Señor!

Amén.

I

PRIMERA ESTACIÓN:
JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*
Meditemos: En el pretorio de este mundo, contemplamos al Inocente aceptando la sentencia injusta. *Cristo*, el *Faro* de toda Verdad, no resiste el juicio humano porque sabe que su Reino se rige por una justicia superior. En esta estación, aprendemos que para entrar en la Gloria, el alma debe quedar desnuda de toda defensa propia, aceptando la *Voluntad Divina* como su única ley.

La Voz Celestial: *"Reo de muerte", sentenció el juicio humano contra la Verdad Absoluta. En el Pretorio, Mi Justicia se somete al error del mundo para transformarlo. Acepto la condena para que tú y mis hermanos difuntos alcancéis la Vida. María estaba allí, sosteniendo Mi mirada para enseñarte que el Amor no huye ante la injusticia; quédate tú también conmigo.*

Intercesión por las Ánimas: Como alguien que desea ser consuelo para los que sufren, dirijo la fuerza de este juicio hacia el Purgatorio. Intercedo por aquellas Ánimas que están detenidas por haber juzgado con dureza o por haber sido víctimas de la incomprensión. Envío este silencio de *Jesús* ante Pilato como un bálsamo que disuelva las deudas de orgullo de mis hermanos difuntos. Que el *Sacrificio de Cristo* sea la llave de su libertad.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir clemencia para las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi interior: purifica mi lengua de la crítica y mi mente del prejuicio. Al renunciar a mi derecho de juzgar, levanto la primera piedra de mi

Muralla de Luz. Mi hogar queda blindado contra la discordia, pues quien no condena, se vuelve inalcanzable para el enemigo.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios…*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente…*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar?* (Salmo 27,1).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

OREMOS*: Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

II

SEGUNDA ESTACIÓN:
JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: El *Faro de la Esperanza* asume ahora el madero, no como un castigo, sino como el instrumento de navegación hacia la eternidad. *Cristo* carga con la herrumbre de toda la humanidad, transformando el peso de la culpa en la ligereza de la redención. Cada paso del *Redentor* bajo la Cruz es una señal para el Universo de que la verdadera libertad nace de abrazar el deber que la *Caridad Divina* nos impone. Como *Custodio*, reconozco que las Ánimas del Purgatorio a menudo cargan con el peso muerto de sus apegos. Esta estación es el momento de transformar ese peso en el impulso necesario para cruzar el *Crisol de Amor*.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mírame abrazar este madero. No lo toco como un instrumento de tortura, sino como el Altar móvil de mi sacrificio. Aquí, sobre mis hombros divinos, asumo la densidad de tus siglos, la pesadez de tus deudas y la gravedad de tus apegos. Me humillo bajo la materia para espiritualizar tu existencia. Al cargar la Cruz, santifico tu esfuerzo, tu cansancio y tu voluntad. No caminas solo; mi hombro sostiene el tuyo.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Custodio del Altar*, contemplo este madero y lo ofrezco por las Ánimas que en el Purgatorio se sienten abrumadas por la carga de sus deudas no pagadas o responsabilidades mal llevadas. Intercedo por aquellas almas que aún están ancladas a la tierra por apegos materiales. Envío la fortaleza de los hombros de *Jesús* hacia ellas, para que este madero sea el remo de luz que las impulse fuera del crisol y las lleve hacia el descanso eterno. Que la fuerza de Sus pasos rompa la *Gravedad Espiritual* que las detiene.

Frutos de la Doble Purificación: Al ayudar espiritualmente a cargar la cruz de mis hermanos difuntos, la *Caridad Divina* actúa sobre mi vida: el *Fuego del Espíritu* purifica mi soberbia y mi queja ante las dificultades diarias. Mi propia carga se vuelve ligera al ser compartida en esta *Comunión de los Santos*. Mi hogar queda blindado por la *Muralla de Luz*, pues el enemigo no puede entrar donde el sacrificio se ofrece con alegría. Al cuidar el descanso de las almas, ellas se convierten en los centinelas que sostienen mis cargas en la Tierra.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Si nos angustiamos mirando a nuestro alrededor...*
R. *Líbranos del cansancio, Señor.*

V. *Si nos parece no tener fuerzas para dedicarnos a los demás...*
R. *Líbranos del cansancio, Señor.*

V. *Si buscamos excusas para evadir las responsabilidades...*
R. *Líbranos del cansancio, Señor.*

V. *Si tenemos talentos y capacidades para poner al servicio...*
R. *Líbranos del cansancio, Señor.*

V. *Si nuestro corazón sigue vibrando frente a la injusticia...*
R. *Líbranos del cansancio, Señor.*

Sello del Salmo: *Descarga en el Señor tu peso, y Él te sostendrá; no permitirá jamás que el justo vacile* (Salmo 55,23).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

III

TERCERA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Bajo el peso del pecado del mundo, el *Faro* parece tambalearse y toca la tierra. Esta caída no es un fracaso, sino un descenso místico hacia la raíz de nuestra fragilidad. *Cristo* cae para santificar nuestras debilidades y demostrarnos que, en la lógica del Cielo, tocar fondo es a menudo el preludio necesario para una elevación mayor. Como *Custodio*, entiendo que mi pureza necesita del auxilio divino para no quedar atrapada en el polvo de la desesperación. Al ver a mi *Dios* en el suelo por amor a las almas, mis propias caídas dejan de ser motivo de angustia para convertirse en actos de humildad.

La Voz Celestial: *El Creador del Universo besa el polvo del camino. En esta caída, me solidarizo con tu miseria más profunda para santificar tus derrotas. Caigo para recordarte que ninguna alma está tan abajo que Mi mano no pueda alcanzarla. Es el misterio de un Dios que desciende hasta el suelo para que el hombre pueda ascender hasta el Trono. Mi contacto con la tierra purifica la raíz misma de tu condición humana para que puedas volver a empezar.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Custodio del Altar*, elevo un clamor de esperanza hacia aquellas Ánimas que en el Purgatorio se sienten desoladas por la magnitud de sus deudas espirituales. Intercedo especialmente por los que cayeron y no tuvieron tiempo de levantarse antes de morir. Que el primer levantamiento de *Jesús* sea para ellas el impulso sobrenatural que necesitan para salir de su postración. Que mi oración sea la mano que las ayude a subir un peldaño más por la escala de la perfección hacia la *Luz Beatífica*.

Frutos de la Doble Purificación: Al interceder por el levantamiento de las almas, la *Doble Purificación* actúa en mí matando la desesperación y la impaciencia. Dios limpia en mi

corazón la herrumbre del desánimo ante mis propios fallos. Mi *Muralla de Luz* se fortalece con la virtud de la Esperanza; mi familia queda protegida contra las sombras del pesimismo y la tristeza. El *Custodio* que ayuda a levantar a las Ánimas camina siempre erguido, pues sabe que en *Dios*, cada caída es el inicio de una mayor gloria.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Por aquellos que se sienten fracasados...*
R. *Que venga tu* Reino.

V. *Para desafiar una economía que mata...*
R. *Que venga tu* Reino.

V. *Para devolver la fuerza al que ha caído...*
R. *Que venga tu* Reino.

V. *En las sociedades competitivas y, entre los que buscan los primeros puestos...*
R. *Que venga tu* Reino.

V. *Por los que sienten que su viaje ha terminado...*
R. *Que venga tu* Reino.

Sello del Salmo: *Desde el abismo clamo a ti, Señor: Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica* (Salmo 130,1-2).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

IV

CUARTA ESTACIÓN:
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: En este encuentro de miradas, el *Faro de la Gracia* se une al *Espejo de la Justicia*, *María*, como *Corredentora*; no resta valor al sacrificio de su *Hijo*, sino que lo amplifica a través de su compasión maternal. Es el momento en que la lógica del Amor se vuelve ternura; donde la intercesión femenina es la llave de oro que suaviza la rigidez de cualquier deuda. Como *Custodio del Altar*, invoco esta presencia sobre aquellas Ánimas que se sienten huérfanas en el Purgatorio, especialmente las más olvidadas. Que el consuelo de *María* no sea solo un sentimiento, sino la fuerza ontológica que disuelva la herrumbre de su soledad.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mira el rostro de Mi Madre. En el cruce de Nuestras miradas no hay solo dolor, sino un océano de Consuelo que inunda el universo. Ella es la Puerta del Cielo y el Refugio de los pecadores. Yo*

permito este encuentro para que comprendas que nadie camina solo hacia el Calvario, y que la ternura de una Madre es la fuerza que sostiene la arquitectura de Mi Gracia. Búscala en el silencio de tu oración, pues donde está la Madre, allí estoy Yo.

Intercesión por las Ánimas: Señor, contemplo este encuentro de purezas y lo dirijo hacia el Purgatorio. Intercedo por aquellas Ánimas desoladas que no tienen quien invoque para ellas el nombre de *María*. Que la mirada de la *Virgen* sea para estas almas el primer destello de la *Visión Beatífica*. *Madre mía*, toma de la mano a mis hermanos difuntos y llévalos ante el *Trono de Tu Hijo*; que Tu presencia sea el bálsamo que sane las heridas de su historia y los prepare para el abrazo eterno.

Frutos de la Doble Purificación: Al invocar el consuelo de *María* para las almas, el *Fuego Divino* purifica mis propios afectos y sana los vínculos de mi familia. Mi *Muralla de Luz* se fortalece con la ternura maternal; mi hogar queda blindado contra la amargura y el desamor. El *Custodio* que cuida la unión de las Ánimas con su *Madre Celestial*, encuentra que su propia casa es un santuario de paz donde la *Virgen* custodia cada rincón, protegiendo el descanso de sus hijos y la armonía de su mesa.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *María escucha y habla...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María pregunta y reflexiona…*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María sale de su casa y viaja decidida...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María se alegra y consuela...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María acoge y cuida...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María se arriesga y protege...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María no teme juicios ni insinuaciones...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María espera y permanece...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María orienta y acompaña...*
R. *He aquí a mi madre.*

V. *María no concede nada a la muerte...*
R. *He aquí a mi madre.*

Sello del Salmo: *Como un niño en brazos de su madre, así está mi alma tranquila y callada dentro de mí* (Salmo 131,2).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

V

QUINTA ESTACIÓN:
EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Contemplamos la cooperación entre la criatura y el Creador. Simón de Cirene no es un espectador, es un cooperador necesario en la economía de la redención. Este misterio nos enseña que *Dios* ha decidido necesitar de nosotros para completar Su obra. Como *Custodio*, asumo mi identidad oficial actuando como el *Cirineo de las Ánimas Benditas.* Reconozco que mi oración no es una sugerencia, sino un soporte real que alivia el peso de la purificación de mis hermanos difuntos. Mi autoridad como Puente Vivo se activa en este esfuerzo compartido, validando que mi trabajo diario tiene un valor trascendente cuando se une al madero de *Cristo.*

La Voz Celestial: *Ven, Custodio de Mi Altar, no temas acercarte a Mi madero. He querido necesitar de tu ayuda para que comprendas el misterio de la Comunión de los Santos. Cada oración que elevas, cada fatiga que me ofreces, es un alivio real sobre Mis hombros. No eres un simple testigo de Mi Pasión; eres un cooperador de Mi Redención. Cuando sostienes a tus*

hermanos del Purgatorio, es a Mí a quien sostienes, y en ese acto, Mi carga se convierte en tu mayor tesoro y fortaleza.

Intercesión por las Ánimas: *Señor*, acepto mi oficio de *Cirineo*. Reconozco mi autoridad para actuar como soporte de los que sufren y ofrezco mis trabajos para aliviar el peso de mis hermanos difuntos. Intercedo especialmente por las almas que están detenidas por deudas de omisión, aquellas que no hicieron el bien que pudieron. Que mi entrega sea el impulso que las lleve a la cima del Monte Santo. *Señor*, que mi hombro nunca se canse de sostener la esperanza de los que esperan en el Purgatorio.

Frutos de la Doble Purificación: Al ayudar a llevar la cruz de los difuntos, la *Gracia* actúa sobre mi propia debilidad. Mis problemas cotidianos pierden su peso abrumador al ser integrados en esta red de caridad. Mi *Muralla de Luz* gana aquí la piedra de la Solidaridad; mi vida queda protegida contra la queja y el egoísmo. El *Custodio* que sirve de apoyo a las almas descubre que las huestes celestiales se convierten en sus propios cirineos, asegurando que su camino en la Tierra nunca sea bajo un peso que no pueda soportar.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando vamos por nuestro propio camino, desinteresándonos de los demás...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

V. *Cuando las noticias no nos conmueven...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

V. *Cuando las personas se vuelven números...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

V. *Cuando nunca hay tiempo para escuchar...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

V. *Cuando tenemos prisa por decidir...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

V. *Cuando los cambios de programa no son permitidos...*
R. *Detén nuestra carrera, Señor.*

Sello del Salmo: *Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada* (Salmo 43,3).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

VI

SEXTA ESTACIÓN:
LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: El *Faro de la Santidad* permite que una mano humana toque su rostro desfigurado por el dolor. En este acto se produce un milagro de transferencia: la imagen de *Dios* queda impresa en el lienzo de la Verónica. Este misterio nos enseña que el acto de limpiar la miseria ajena restaura nuestra propia dignidad original. La Verónica no solo limpia sangre y sudor; ella está rescatando la Belleza de entre las ruinas del pecado. Como *Custodio*, realizo este acto místico sobre las Ánimas cuyo rostro espiritual está oscurecido por la herrumbre de sus faltas. Intercedo para que recuperen la conciencia de su nobleza divina y reconozcan que están hechas para la Luz.

La Voz Celestial: *Mira Mi rostro desfigurado por el desprecio y el pecado; pero mira también el gesto valiente de esta mujer. En su lienzo ha quedado impresa Mi verdadera imagen. Yo te pido, Custodio de Mi Altar, que busques Mi Rostro en la oscuridad del Purgatorio. Cada vez que limpias la mancha de un alma con tu caridad, Mi imagen vuelve a brillar en ella. No tengas miedo de tocar las llagas de la miseria humana, pues allí donde hay limpieza, allí se manifiesta Mi Belleza eterna.*

Intercesión por las Ánimas: Señor, con el lienzo de mi fe, deseo limpiar el rostro de las Ánimas cuya identidad divina está oscurecida por la culpa. Intercedo para que *Tu Preciosa Sangre* borre toda huella de vergüenza y confusión en mis hermanos

difuntos. Que al verse en el espejo de mi intercesión, reconozcan que son hijos de la Luz. *Señor*, restaura la dignidad original de estas almas y permítelas contemplar pronto *Tu Rostro* divino, cara a cara, en la Gloria.

Frutos de la Doble Purificación: Al limpiar el rostro de las Ánimas, el *Espíritu Santo* limpia mis propios sentidos y mi intención. Se quita de mis ojos la herrumbre de la vanidad y el engaño del mundo. Mi *Muralla de Luz* se convierte en un blindaje de Claridad; mi hogar queda protegido contra la mentira y las falsas apariencias. El *Custodio* que restaura la belleza en los muertos recibe del Cielo una mirada pura que le permite ver a *Dios* en todas las cosas, sellando su paz con la hermosura de la santidad que no se marchita.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Si nuestro rostro es frio...*
R. *Graba en nosotros tu recuerdo, Jesús.*

V. *Si nuestros proyectos excluyen...*
R. *Graba en nosotros tu recuerdo, Jesús.*

V. *Si nuestro corazón es indiferente...*
R. *Graba en nosotros tu recuerdo, Jesús.*

V. *Si nuestras actitudes causan división...*
R. *Graba en nosotros tu recuerdo, Jesús.*

V. *Si nuestras elecciones lastiman...*
R. *Graba en nosotros tu recuerdo, Jesús.*

Sello del Salmo: *Oigo en mi corazón: 'Buscad mi rostro'. Tu rostro buscaré, Señor; no me escondas tu rostro* (Salmo 27,8-9).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

VII

SÉPTIMA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: En esta segunda caída, el *Faro de la Perseverancia* nos muestra que la lucha contra el pecado no es un evento único, sino una guerra de desgaste. El peso del mundo parece ganar terreno y la herrumbre de la reincidencia intenta asfixiar la llama de la Gracia. *Cristo* toca tierra de nuevo para santificar a aquellos que luchan contra vicios arraigados, demostrando que la verdadera medida de la santidad no es evitar caer, sino la capacidad de volver a levantarse bajo el axioma de la Esperanza. Como

Custodio, reconozco que mis propios pies ya no deben tropezar con la misma piedra si deseo ser un soporte eficaz para mis hermanos.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mira Mi rostro de nuevo en el polvo. Esta caída duele más, porque el peso de la reincidencia humana intenta apagar Mi llama. He caído otra vez para decirte que no hay pecado repetitivo que Mi Gracia no pueda vencer. Me levanto para darte la fuerza de empezar de nuevo; porque en el Reino de Mi Padre, la victoria no es de quien nunca cae, sino de quien siempre confía en Mi mano que lo levanta. No te rindas, porque Yo no me he rendido contigo.*

Intercesión por las Ánimas: *Señor*, contemplo esta segunda caída y la ofrezco por las Ánimas que en el Purgatorio se sienten estancadas por sus debilidades recurrentes y vicios no vencidos en la Tierra. Intercedo por aquellas almas que luchan contra la inercia de su propia fragilidad. Que Tu segundo levantamiento sea para ellas un motor de aceleración que las saque del abismo del remordimiento y las impulse hacia la pureza total. *Señor*, levanta a mis hermanos difuntos del polvo de la desesperanza.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir fuerza para las Ánimas, el *Fuego Divino* quema en mí la herrumbre del desánimo ante mis propios fallos crónicos. Mi *Muralla de Luz* se fortalece con el don de la Perseverancia; mi hogar queda blindado contra la tristeza y se convierte en un territorio de segundas oportunidades donde la *Gracia* tiene la última palabra. El *Custodio* que ayuda a levantar a los muertos camina bajo un escudo de fortaleza sobrenatural, asegurando que su hogar sea un refugio de paz inexpugnable.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Somos niños que a veces lloran...*
R. *Levántanos, Dios nuestro.*

V. *Somos adolescentes que se sienten inseguros...*
R. *Levántanos, Dios nuestro.*

V. *Somos jóvenes que muchos adultos desprecian...*
R. *Levántanos, Dios nuestro.*

V. *Somos adultos que se han equivocado...*
R. *Levántanos, Dios nuestro.*

V. *Somos ancianos que aún quieren soñar...*
R. *Levántanos, Dios nuestro.*

Sello del Salmo: *El Señor sostiene a todos los que caen y endereza a todos los que ya están doblados* (Salmo 145,14).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

VIII

OCTAVA ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz. Amén.*

Meditemos: El *Faro de la Verdad* detiene su camino para corregir la visión de quienes lo observan. "*no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos*", dice el *Maestro.* Aquí se purifica el sentimentalismo estéril. *Jesús* nos enseña que la compasión no debe ser una emoción pasajera, sino un juicio recto sobre la realidad del pecado y la urgencia de la conversión. Es el llamado a una caridad de orden superior: una que no solo siente el dolor, sino que busca la curación de la raíz. Como *Custodio*, entiendo que mi intercesión no nace de la lástima humana, sino del deseo ardiente de ver la *Justicia Divina* cumplida en su Belleza.

La Voz Celestial: *No lloréis por Mí con lágrimas de sentimientos pasajeros, Custodio de Mi Altar. Llorad por el pecado que ciega al mundo. Yo detengo Mis pasos para que comprendas que la verdadera compasión es la que busca la conversión del alma. Purifica tu llanto: que no sea por lástima, sino por amor ardiente a Mi Justicia. Mira a las almas con Mis ojos, y verás que su mayor sed no es de alivio emocional, sino de Mi Rostro Divino.*

Intercesión por las Ánimas: *Señor*, purifico mi intención al rezar por las Ánimas. No pido por ellas por lástima sino por el deseo sagrado de ver *Tu Gloria* manifestada en ellas. Intercedo para que las almas en el Purgatorio reciban el consuelo de la Verdad, despojándose de toda lamentación estéril sobre su vida pasada. Que mi oración sea un bálsamo de realidad que las ayude a

enfocar sus ojos únicamente en Ti, olvidando para siempre las sombras del mundo que dejaron atrás.

Frutos de la Doble Purificación: Esta estación limpia en mí los afectos desordenados y las preocupaciones innecesarias que turban mi altar personal. Al pedir por el consuelo real de las Ánimas, *Dios* purifica mis propias lágrimas, enseñándome a sufrir solo por lo que tiene valor eterno. Mi *Muralla de Luz* se fortalece con el don del Discernimiento; mi familia queda protegida contra el drama inútil, la manipulación emocional y las distracciones del mundo, estableciendo un hogar cimentado en la paz de lo infinito.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Has poblado la historia de la Iglesia de Santas mujeres...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Has repudiado la prepotencia y el dominio...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Has reunido y consolado las lágrimas de las madres...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Has confiado a las mujeres el mensaje de la resurrección...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Has inspirado nuevos carismas en la Iglesia ...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *Los que sembraban con lágrimas, cosecharán entre cantares* (Salmo 126,5).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

IX

NOVENA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Llegamos al límite de las fuerzas humanas. El *Faro de la Victoria* toca el polvo por última vez, justo antes de enfrentar la cima del Calvario. Esta caída representa el cansancio extremo, el momento en que el alma siente que la deuda es demasiado grande y el camino demasiado largo. *Cristo* cae para decirnos que *Él* ha llegado más abajo que cualquier alma, para que nadie, ni en la Tierra ni en el Purgatorio, pueda decir que está más allá de Su alcance. Es el triunfo de la persistencia sobre el agotamiento total.

Como *Custodio*, mi oración se convierte hoy en un clamor de auxilio para quienes están en el último tramo de su purificación.

La Voz Celestial: *He llegado al límite de Mi resistencia humana, pero no al límite de Mi Amor. Caigo por tercera vez para que nadie, ni en el rincón más profundo del Purgatorio, piense que está demasiado lejos de Mi Corazón. He tocado el fondo más oscuro para que tú, como Mi Custodio, sepas que puedes rescatar a cualquier alma, por olvidada que esté. Levántate conmigo, hijo Mío, porque el Calvario está cerca y la victoria es ya un hecho en Mi Voluntad.*

Intercesión por las Ánimas: *Señor*, clamo por las Ánimas que están en los niveles más profundos de la purificación, aquellas que están a punto de rendirse ante la intensidad del fuego refinador. Invoco Tu tercer levantamiento para que actúe como un *Sustento de Gracia* final que las saque del abismo. Intercedo por las almas que han pasado siglos esperando, para que este último esfuerzo *Tuyo* sea su paso definitivo hacia la libertad de los hijos de *Dios*. Que ninguna alma quede atrás por falta de un Cirineo que las impulse.

Frutos de la Doble Purificación: Al realizar este acto de caridad, la *Doble Purificación* me otorga el don de la *Resiliencia Espiritual*. Mis propios agotamientos (tanto físicos, mentales o económicos) se ven bañados por la luz de esta estación. Al levantar a las Ánimas más cansadas, recibo una energía sobrenatural que blinda mis pasos en el mundo. Mi *Muralla de Luz* se hace invencible ante el desánimo; el *Custodio* que no se rinde ante el altar asegura una victoria donde el amor de *Dios* se manifiesta como un refugio inexpugnable para su familia.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando las cosas parecen no poder cambiar,*
R. *Somos arcilla en tus manos, Señor.*

V. *Cuando de los conflictos no se ve el final,*
R. *Somos arcilla en tus manos, Señor.*

V. *Cuando la tecnología nos hace pensar que somos omnipotentes...*
R. *Somos arcilla en tus manos, Señor.*

V. *Cuando los éxitos nos nubla la mente...*
R. *Somos arcilla en tus manos, Señor.*

V. *Cuando nos preocupa más la apariencia que el corazón...*
R. *Somos arcilla en tus manos, Señor.*

Sello del Salmo: *Aunque camine por valles de tinieblas, nada temo, porque tú vas conmigo* (Salmo 23,4).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

X

DÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Al llegar al Calvario, el *Faro de la Verdad* es desnudado violentamente ante la mirada del mundo. Le quitan todo, incluso la túnica tejida por *Su Madre*. En esta desnudez absoluta, *Cristo* nos enseña que para presentarnos ante el *Padre* debemos soltar las capas de apariencia, orgullo y posesión que hemos acumulado. Como *Custodio*, aprendo aquí que la verdadera riqueza es la transparencia del alma. Para entrar en la *Gloria*, el espíritu debe quedar desnudo de toda defensa propia, aceptando la *Voluntad Divina* como su única y definitiva vestidura de luz.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mírame sin nada. Me han quitado la ropa, pero no pueden quitarme Mi dignidad de Hijo. Te pido que hoy te despojes conmigo. Esta estación es para las Ánimas que aún están retenidas por sus apegos a las cosas de la Tierra, por su vanidad o por el miedo a ser vistas tal como son. No temas quedar desnudo ante Mi Luz, porque solo quien nada tiene puede ser llenado totalmente por Mi Gracia. Deja que el mundo te quite lo que es del mundo, para que Yo pueda darte lo que es del Cielo.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Puente de Caridad*, dirijo la fuerza de este despojo hacia el Purgatorio. Intercedo especialmente por las Ánimas que sufren por haber puesto su corazón en las riquezas, en las modas o en la opinión de los demás. Envío la pureza de la desnudez de *Cristo* como un viento que sople sobre ellas y les quite las pesadas vestiduras de sus

faltas pasadas. Que al quedar libres de la herrumbre de sus apegos, puedan correr finalmente al abrazo del *Padre* sin el peso de la materia.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir este desprendimiento para las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi vida: purifica mi corazón de la envidia, del consumismo y de la necesidad de aparentar. Al elegir la sencillez, levanto una piedra angular en mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado contra la codicia y la superficialidad, convirtiéndose en un espacio sagrado donde lo único que brilla es la verdad del espíritu, haciendo de mi familia un refugio inalcanzable para las tentaciones de la vanidad.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *Se reparten mi ropa, echan suertes sobre mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme* (Salmo 22, 19-20).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

XI

UNDÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Llegado el momento final, el *Faro de la Entrega* es extendido sobre el madero. Los clavos atraviesan Sus manos y pies, sujetándolo de forma irreversible al sacrificio. No hay huida posible, solo una donación total por amor. En esta estación, aprendemos que la verdadera libertad no consiste en hacer lo que queremos, sino en tener la fuerza de quedar clavados a nuestro compromiso con el bien, incluso cuando el dolor nos tiente a

abandonar. El *Custodio* comprende aquí que la constancia es la llave que abre las puertas del Paraíso.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mira Mis manos extendidas: están así para abrazar al mundo entero. He permitido que me claven, para que tú comprendas que, el amor verdadero no se baja de la Cruz, cuando las cosas se ponen difíciles. Esta estación es por las Ánimas que en vida fueron inconstantes, que huyeron de sus responsabilidades o que vivieron en rebeldía contra Mi Voluntad. Deja que Mis clavos sostengan tu debilidad y, que Mi Sangre lave la resistencia de tus hermanos difuntos. Quédate aquí, conmigo, en el centro de Mi Corazón.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Custodio del Altar*, dirijo la fuerza de este sacrificio supremo hacia el Purgatorio. Intercedo especialmente por las Ánimas que sufren por haber sido desleales, por las que rompieron sus promesas sagradas o por aquellas que vivieron buscando solo su propia comodidad. Envío la fijeza de los clavos de *Cristo* como un *Ancla de Salvación* que detenga su errar y las sujete firmemente a la esperanza de la Gloria. Que el dolor de *Jesús* sea el fin definitivo de su cautiverio y el inicio de su libertad eterna.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir esta constancia para las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi interior: purifica mi voluntad de la pereza y de la tentación de abandonar mis deberes espirituales. Al aceptar mi propia cruz con amor, fortalezco los pilares de mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado contra la inconstancia y la traición, convirtiéndose en un territorio de fidelidad donde la palabra dada es ley y el amor es un compromiso inquebrantable que nada puede romper.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente…*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar mis huesos. Pero tú, Señor, eres mi auxilio; no te quedes lejos, fuerza mía, ven corriendo a ayudarme* (Salmo 22, 17-20).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

XII

DUODÉCIMA ESTACIÓN:
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: Todo está cumplido. Con estas palabras, el *Faro del Mundo* exhala Su último suspiro y entrega *Su Espíritu al Padre*. En ese instante, el velo del templo se rasga y, el abismo entre *Dios* y el hombre queda sellado para siempre. Aprendemos que la muerte no es un final, sino el acto supremo de libertad donde el alma se desprende de la materia para fundirse en el Amor. El *Custodio* entiende aquí que solo muriendo a sus propios intereses puede nacer a la vida de la *Gracia*, convirtiéndose en un canal puro para la salvación de sus hermanos.

La Voz Celestial: *Hijo mío, mira Mi cabeza inclinada: es Mi último gesto de obediencia. He muerto para que tú no temas a la muerte, y para que mis hermanos que aún esperan en el Purgatorio reconozcan que el precio de su entrada al Cielo ya ha sido pagado con Mi Sangre. No busques más explicaciones, solo sumérgete en Mi Silencio. Esta estación es el descanso final para las Ánimas que han terminado su tiempo de espera. Entrad en el gozo de vuestro Señor.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Puente de Caridad* al pie de la Cruz, dirijo la fuerza redentora de esta muerte hacia el Purgatorio. Intercedo por todas las Ánimas, especialmente por aquellas que murieron solas, sin sacramentos o en la agonía de la duda. Envío el último suspiro de *Jesús* como un *Viento de Libertad* que abra las puertas de su prisión espiritual. Que la *Sangre y el Agua* que brotan de *Su Costado* sean el baño definitivo que limpie la herrumbre de sus deudas y las lleve a la *Visión Beatífica*.

Frutos de la Doble Purificación: Al contemplar la muerte de *Jesús* por las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi interior: consume mi orgullo y mata en mí todo lo que me separa de Dios. Al aceptar mi propia finitud con esperanza, coloco la piedra de remate en mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado contra el miedo y la desesperación, convirtiéndose en un santuario de paz donde se vive con la mirada puesta en la Eternidad, bajo la protección del Amor que venció a la muerte.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. Tú, el Dios leal, me librarás. Mi destino está en tu mano, líbrame de los enemigos que me persiguen* (Salmo 31,6.16).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

XIII

DECIMOTERCERA ESTACIÓN:
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: El sacrificio ha terminado. El cuerpo muerto de *Jesús*, el *Faro* que parece apagado, descansa ahora en el regazo de *María*. Ella, que lo recibió en Su seno al nacer, lo recibe ahora al

pie de la cruz en un abrazo de silencio absoluto. En este encuentro doloroso, la *Madre* se convierte en el refugio de toda la humanidad. Aprendemos que, tras el esfuerzo y la entrega extrema, siempre hay un lugar de descanso en los brazos de la *Misericordia*. El *Custodio* entiende aquí que su labor de intercesión es sostenida y abrazada por ese amor maternal que todo lo acoge y lo restaura.

La Voz Celestial: *Hijo mío, contempla este encuentro de silencios. Mi Madre recibe Mi cuerpo, pero en ese gesto también recibe tus fatigas y las de Mis hermanos difuntos. Ella es el molde sagrado donde las almas se purifican con lágrimas de esperanza. Esta estación es por las Ánimas que en vida no conocieron el amor de una madre, o por aquellas que murieron con el corazón endurecido por la soledad. Deja que María las tome en Su regazo; nadie que pase por Sus manos queda fuera del Cielo. Confía en Su cuidado.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Puente de Caridad*, dirijo la ternura de este momento hacia el Purgatorio. Intercedo especialmente por las Ánimas más abandonadas, por aquellas por las que nadie reza y por las que sufren el frío de la orfandad espiritual. Envío el abrazo de la *Virgen María* como un *Manto de Luz* que las envuelva y las calme. Que el calor de *Su Corazón Inmaculado* disuelva los restos de hielo que la falta de amor dejó en sus almas, permitiéndoles por fin sentir el calor de la *Presencia Divina*.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir este consuelo maternal para las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi interior: purifica mi corazón de la dureza, del resentimiento y de la falta de afecto. Al dejarme abrazar por la Gracia, fortalezco los cimientos de mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado contra la división y el desamor, convirtiéndose en un

nido de ternura donde cada miembro de mi familia se siente protegido y valorado bajo el manto de la *Gran Madre*.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. He acallado y moderado mi deseo, como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre* (Salmo 131,1-3).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

XIV

DECIMOCUARTA ESTACIÓN:
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: El cuerpo de *Jesús* es depositado en una tumba nueva, tallada en la roca. Una gran piedra cierra la entrada y el mundo queda en un silencio sepulcral. Parece el final, pero en la profundidad de la tierra, el *Faro de la Vida* está venciendo a la muerte en su propio terreno. Aprendemos que hay momentos de oscuridad donde parece que nada sucede, pero es allí donde la *Gracia* trabaja en lo secreto. El *Custodio* entiende aquí que su oración es la semilla que, aunque oculta bajo la tierra del Purgatorio, está a punto de brotar en la gloria de sus hermanos difuntos.

La Voz Celestial: *Hijo mío, descansa conmigo. He bajado al lugar de los muertos para iluminar hasta el último rincón de la sombra. No temas a los silencios de Dios, pues en este sepulcro estoy enterrando tus deudas y las de las Ánimas que tanto amas. Esta estación es para los que esperan el último paso hacia la luz, para los que se sienten olvidados en la espera del Purgatorio. La piedra no es un muro, es una puerta que estoy a punto de abrir para siempre. Ten paciencia, la aurora está cerca.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Puente de Caridad*, dirijo la paz de este *Sepulcro Santo* hacia el Purgatorio. Intercedo especialmente por las Ánimas que están en su última etapa de purificación, aquellas que se encuentran a un solo suspiro de la *Visión de Dios*. Envío el aroma del embalsamamiento de *Cristo* como un bálsamo que quite el olor a muerte de sus almas y las prepare para el banquete eterno. Que la piedra de sus culpas y de la herrumbre final sea removida hoy mismo por el poder de esta oración.

Frutos de la Doble Purificación: Al pedir este descanso final para las Ánimas, el *Fuego Divino* actúa simultáneamente en mi interior: purifica mi alma de la impaciencia, de la ansiedad y del miedo al futuro. Al confiar en el tiempo de *Dios*, coloco el *Sello de Paz* en mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado contra la inquietud y la perturbación, convirtiéndose en un remanso de serenidad donde mi familia aprende a esperar con fe la victoria definitiva del *Señor* sobre cualquier oscuridad.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *Mi carne descansa esperanzada, porque no me entregarás a la muerte ni dejarás que tu fiel conozca la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia* (Salmo 16,9-11).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas. Amén.*

XV

DECIMOQUINTA ESTACIÓN:
JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS

V. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.*
R. *Que la Doble Purificación abra el Cielo a las ánimas y selle nuestra Muralla de Luz.*

Meditemos: ¡Aleluya! La piedra ha sido removida y el sepulcro está vacío. El *Faro de la Eternidad* brilla ahora con una intensidad que ninguna sombra puede extinguir. *Cristo* ha resucitado, transformando el dolor en gloria y la herrumbre en oro purificado. En esta estación, celebramos que nuestra intercesión no ha sido en vano; el *Custodio* entiende que la *Resurrección de Jesús* es la garantía de que las almas por las que ha combatido ya están viendo, o están a punto de ver, la *Luz Infinita*. La muerte ha sido devorada por la Victoria, y el Purgatorio se ilumina con el resplandor de la Pascua.

La Voz Celestial: *¡Hijo Mío, alégrate! No busques entre los muertos al que vive. He vencido al mundo y he abierto para siempre las puertas que estaban cerradas. Tu oración ha sido el eco de Mi triunfo en el Purgatorio. Mira cómo las almas que confiaste a Mi Pasión ahora brillan con Mi propia Gloria. No vuelvas a caminar en tinieblas, porque Yo soy la Luz que no se apaga. Ve y dile a todos que el Amor es más fuerte que la muerte, y que tu fidelidad ha dado frutos de eternidad.*

Intercesión por las Ánimas: Como *Puente de Caridad* que hoy llega a su destino, dirijo la explosión de alegría de la *Resurrección* hacia el Purgatorio. Intercedo por todas las Ánimas que hoy completan su purificación. ¡Salid a la luz, hermanos nuestros! Que el poder de *Cristo Resucitado* rompa sus últimos lazos y las eleve al banquete de las bodas del *Cordero*. Envío este grito de libertad que resuene en todo el abismo espiritual: ¡Entrad hoy en vuestro descanso eterno y sed nuestros intercesores ante el *Trono de la Gracia*!

Frutos de la Doble Purificación: Al celebrar la resurrección de las Ánimas, el *Fuego Divino* termina su obra en mi vida: transmuta mi tristeza en alegría y mis dudas en una fe inexpugnable. Al

unirme al triunfo de *Cristo*, sello definitivamente mi *Muralla de Luz*. Mi hogar queda blindado no solo por ángeles, sino por la protección de las almas agradecidas que ahora son mis centinelas en el Cielo. Nada puede contra quien camina en la claridad de la *Resurrección*; mi casa es ahora un territorio de victoria permanente.

Letanías del Corazón Abierto:

V. *Cuando ante mí hay una persona juzgada...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando mis certezas son prejuicios...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando me condiciona la rigidez...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando el bien me atrae secretamente...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

V. *Cuando quisiera tener valor, pero tengo miedo de perder...*
R. *Abre mi corazón, Jesús.*

Sello del Salmo: *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo* (1 Corintios 15, 55-57).

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Oración de Santa Gertrudis: *Padre Eterno, Te ofrezco la Preciosísima Sangre de Tu Divino Hijo Jesús, en unión con todas las Misas celebradas hoy en todo el mundo, por todas las Almas Benditas del Purgatorio, por los pecadores en todas partes, por los pecadores en la Iglesia universal, por los de mi propio hogar y dentro de mi familia. Amén.*

V. *Jesús, pequé: Ten piedad y misericordia de mí.*
R. *Y por Tu Pasión, limpia mi herrumbre y libera a las Ánimas del Purgatorio. Amén.*

OREMOS: *Bendita y alabada sea la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, que desde el pie de la Cruz custodia nuestros pasos en la Tierra, mientras nosotros custodiamos el descanso de las Ánimas Benditas que hoy entran en Tu Gloria. Amén.*

ORACIÓN DEL CUSTODIO CIRENEO

Señor Jesús, que en Tu camino al Calvario aceptaste la ayuda de Simón de Cirene, no por debilidad, sino para enseñarnos el misterio de la cooperación en la Redención.

Hoy, al concluir este Vía Crucis, yo asumo con humildad y gratitud mi identidad eterna como Cirineo de las Ánimas. Reconozco que mi hombro ha sostenido una parte de la Cruz que mis hermanos difuntos aún cargaban en el Purgatorio. He ofrecido mis oraciones, mis fatigas y mis pequeños sacrificios diarios para aliviar su peso y acelerar su paso hacia Ti.

Gracias, Señor, por permitirme ser este Puente Vivo de Caridad. Que ninguna ánima quede hoy atrás por falta de un Cirineo que la impulse. Y que, al ayudar a mis hermanos a llegar a Tu Presencia, yo también aprenda a caminar con ligereza hacia Tu abrazo eterno, sabiendo que el Amor que compartimos es la única fuerza que nos une a Ti. Amén.

V. *Que el descanso eterno brille para ellas.*
R. *Y la Luz Perpetua ilumine nuestro caminar. ¡Amén!*

ORACIÓN DE SELLADO DEL TEMPLO PERSONAL

(Al finalizar las XV Estaciones)

Señor Jesucristo, Rey de la Gloria y Vencedor de la Muerte: al concluir este sagrado ejercicio de intercesión, cierro el umbral de mi oración con la certeza de que nada se ha perdido en Tu Corazón. He entregado mi cansancio por el descanso de las Ánimas Benditas, y he vaciado mi herrumbre para ser llenado por Tu Luz. Amén.

Como Custodio del Altar, invoco ahora el poder de Tu Sangre Preciosa sobre los cuatro puntos cardinales de mi vida. Que este sacrificio compartido con la Comunión de los Santos levante una Muralla de Luz alrededor de mi hogar, de mi familia y de mis pasos. Que las almas que hoy han avanzado hacia la Gloria, por Tu infinita misericordia y mi pequeña intercesión, se conviertan en centinelas de mi paz y en escudos contra toda sombra. Amén.

Que el fuego que purifica a mis hermanos sea en mí fuego que ilumina, y que la victoria de Tu Resurrección sea el sello inexpugnable de mi protección diaria. Me retiro del Altar, pero permanezco en Tu Gracia, sabiendo que mi vida es ahora un refugio de Tu Amor y un Faro de Tu Esperanza. Amén.

Por la autoridad de Tu Santo Nombre y la intercesión de la Reina de las Ánimas: ¡Amén!

Nota final del Autor: Este ejercicio de piedad del *Vía Crucis de la Doble Purificación* se proponen exclusivamente para la devoción privada de los fieles. De acuerdo con los decretos de la Santa Sede (especialmente el de Urbano VIII), el autor declara que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad Eclesiástica y que se somete en todo momento a sus decisiones. Este *Vía Crucis* es un recordatorio físico de la *Comunión de los Santos* y de nuestra obligación de caridad hacia las almas que nos han precedido.